

ENCOMIO DE HUMBERTO LÓPEZ MORALES *

Marco Martos Carrera
Academia Peruana de la Lengua

Cuando el Almirante Cristóbal Colón vino por primera vez a América trajo el idioma de los españoles, ese castellano lozano que llevaba cinco siglos de vigoroso crecimiento como lo atestiguan las glosas emilianenses que hoy mismo son orgullo del convento de San Millán de la Cogolla. Era ese idioma uno de los más vigorosos hijos del latín, pero fenicios, ligures, celtas, vascos, griegos, germanos, visigodos, le habían dejado su huella, la marca de sus pronunciaciones, algo de su léxico, en especial sus topónimos. Y tenía algo que lo diferenciaba totalmente de los otros idiomas romances, sonidos guturales, pronunciados en el velo del paladar, en la faringe o en ocasiones especiales en la misma glotis, que venían de un idioma totalmente diferente, no europeo, el árabe. Llevaban los árabes, en ese momento de su expulsión de España, en 1492, siete siglos en la península. ¿Cómo podían no haber influido en el idioma que se estaba forjando? Lo hicieron y de muy enérgico modo. *Azúcar, almohada, aceite*, nos hacen repetir los profesores desde la escuela primaria para que se nos graben las palabras españolas que vienen del árabe. Madrid, Granada, repiten nuestros sueños.

* Palabras en ocasión de la incorporación de Humberto López Morales como Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El 13 de octubre de 1492, un día después del descubrimiento de América, el Almirante Colón, como nos lo recuerda Humberto López Morales en su libro *La aventura del español en América*, escribió algo sobre las embarcaciones indígenas que eran muy diferentes de las que conocía, y las llamó con un arabismo que bien se sabía, las llamó *almadías*, barcas de paso, balsas, pero como eso no le bastó pasó a explicar los rasgos peculiares de las *canoas*, escribió: "son hechas de un árbol como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes que en algunas venía 40 y 45 hombres. Y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre". Hasta principios de diciembre el almirante había usado 19 veces la palabra *almadía* y a partir de ese momento empieza a utilizar *canoa*. Es difícil negar, aunque se ha intentado, que es Cristóbal Colón, quien introduce la palabra en el léxico español.

Úsele la palabra *canoa* como una metáfora de lo americano que se incorpora a lo español, como hebras en un tapiz que van constituyendo un mismo tramado. De la misma manera que la palabra *canoa*, Humberto López Morales, americano, nacido en La Habana, enraizado en Puerto Rico, avecindado en Madrid, pasea su condición de hablante del español, de lingüista de primer rango, por todo el orbe hispano. La Universidad de La Habana, la Complutense de Madrid, donde se doctoró en 1962 en Filología Románica. La Universidad de Puerto Rico en su sede de Río Piedras, y doscientos centros universitarios de todo el mundo, lo tienen o lo han tenido como profesor de planta o visitante y ahora lo recibe la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como antes tuvo en su claustro a Dámaso Alonso, a Jorge Guillén, a Manuel Alvar, a Gerardo Diego.

Humberto López Morales es miembro de la Academia Puertorriqueña de la Lengua desde 1976 y desde 1994 Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española que reúne a los académicos de 22 países. Los peruanos recordamos bien las dificultades que tuvo Ricardo Palma en las postrimerías del siglo XIX, cuando postuló, sin éxito, la incorporación de muchos vocablos americanos al Diccionario de la Lengua Española y sabemos también que muchas de las palabras por las que Palma abogaba son ahora de uso común a ambos lados del Atlántico. Y es que todos hemos ido cambiando con el paso del tiempo. Han pasado dos siglos y medio desde que

un peruano, Diego de Villegas y Saavedra Quevedo, participó en la redacción del célebre Diccionario de Autoridades; ha pasado siglo y medio desde que Andrés Bello propuso audaces reformas en los estudios gramaticales y en la ortografía, un siglo ha transcurrido después de las audacias ortográficas de Manuel González Prada, de asombrosa coincidencia con las de Juan Ramón Jiménez. No es el tiempo ahora de atrevimientos individuales ni de rebeliones aisladas. Es la hora del trabajo colectivo y consensuado. Entre los lingüistas nacidos en América Hispánica pocos personifican como Humberto López Morales la férrea voluntad de bregar por la defensa del español a ambos lado del Atlántico, concediendo a las palabras americanas los mismos derechos que a las nacidas en España, cuna del idioma.

El virtuosismo en lingüística, aparte de los estudios realizados en La Habana y en Madrid, lo adquirió Humberto López Morales en Puerto Rico. "¡Tantos millones de hombres hablaremos inglés!" había dicho el gran Rubén Darío y esa sombría premonición, el peligro para muchos hablantes de perder su lengua materna, estuvo vigente en Puerto Rico durante mucho tiempo y esa es una batalla que está lejos de estar terminada, aunque el español se ha vigorizado, entre otras razones por la pertinacia y el talento de hombres como Humberto López Morales que inauguró en la Universidad de Puerto Rico las cátedras de Sociolingüística, Metodología de la investigación lingüística, Gramática generativa, Lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna y Teoría dialectal. En esos años fructíferos, López Morales dirigió 25 tesis de maestría y 16 de doctorado y preparó un proyecto de estudios de léxico para todo el Mundo Hispánico que se está llevando a la práctica. Ya está terminado lo que concierne a España, Puerto Rico y República Dominicana. Está muy avanzado en América Central, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. En el Perú se acaba de realizar el Congreso de Lexicología y Lexicografía "Miguel Ángel Ugarte Chamorro" con la presencia de nuestro ilustre invitado. Aparte del aporte científico que significa cada una de las más de cincuenta ponencias presentadas, el certamen ha servido para que conozcan investigadores de diferentes universidades de todo el país: de Lima, Piura, Chiclayo, Trujillo, Ica, Arequipa. En este esfuerzo, como organizadores, han participado la Academia Peruana de la Lengua, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Pontificia Universidad Católica de Perú y la Universidad San Martín de Porres. La lexicografía en el Perú, que tiene

como penates a Ricardo Palma, a Pedro Paz Soldán y Unanue, llamado Juan de Arona, a Pedro Benvenuto Murrieta, deja, también gracias al dinamismo de Humberto López Morales, de ser una disciplina individual, para transformarse en un esfuerzo comunal en todo el territorio nacional.

Humberto López Morales desde su despacho de trabajo actual, en Madrid, no hace sino dinamizar en las labores de los lingüistas hispanoamericanos, propiciando proyectos de investigación comunes e individuales, estimulando la preparación del Nuevo Diccionario Académico de Americanismos, la redacción de la Gramática que se presentará en el Congreso de Academias que se realizará en Colombia en 2007. Humberto López Morales es miembro del Comité Científico del Boletín de la Academia Peruana de la Lengua.